

El informático accidental

IGNORO SI EL CURIOSO TÍTULO de esta obra, *The accidental systems librarian* (2003), debe algo al inolvidable film de Lawrence Kasdan (*The accidental tourist*, 1988); pero en todo caso forma parte, al parecer, de una pequeña colección de *Information Today* del que éste es el primer título disponible (el segundo es *The accidental webmaster*). Esperemos que sigan otros títulos, porque abordan una problemática cada vez más habitual en nuestro campo (y en muchos otros, supongo): la del profesional de la documentación que debe hacer frente a labores tecnológicas como parte de sus tareas habituales.

El que nos ocupa ahora, podría traducirse libremente como "El informático accidental bibliotecario". Por tanto, accidental no se refiere a "bibliotecario" como se puede suponer en una lectura apresurada del título, sino a "informático" (el "systems" del título se refiere a "computer systems").

Por tanto, la obra tiene como objetivo a los documentalistas que

Singer Gordon, Rachel.
The accidental systems librarian.
Medford: Information Today,
2003, 262 pp. isbn 1-57387-161-3.
<http://www.infotoday.com>

se vean en la necesidad de ejercer de informáticos en su biblioteca o centro de documentación por una de estas dos razones:

—no tienen más remedio, ya que en su centro no hay departamento de informática;

—por alguna razón prefieren ocuparse ellos del mantenimiento de los ordenadores de su centro, aun pudiendo tener apoyo del departamento de informática.

La autora, documentalista por formación e informática "accidental" por necesidad, partiendo de su propia experiencia —fue la responsable de informática en su biblioteca— afirma que "cualquiera con una sólida formación en las prácticas y los principios de la biblioteconomía y la voluntad de afrontar los cambios tecnológicos puede ejercer de informático en su biblioteca". De hecho, como he-

mos señalado, esto no deja ser una realidad *de facto* de la que seguramente muchos de nosotros o bien tiene noticia cercana o se encuentra precisamente en esta situación.

Por tanto, es indudable que la obra tendrá un público numeroso que se reconocerá en ella en el seno de nuestra profesión. Sin embargo, no hay que llevarse a engaño: por la misma razón que nosotros creemos que debe esperarse una sólida formación para ejercer de bibliotecario o de documentalista, lo mismo debe esperarse para desempeñar cualquier otra profesión, y la de responsable de sistemas informáticos no es, precisamente, una que pueda abordarse con garantías sin disponer de una formación muy exigente que, además, se debe estar poniendo al día de manera continuada.

No se puede esperar de esta obra de 262 páginas, por consiguiente, que proporcione los conocimientos que necesita el informático accidental. En su lugar, lo que hace la autora es proporcionar, primero un poco de doctrina sobre el tema, por ejemplo: "el trabajo de

sistemas es 80% trabajo con personas, no necesariamente trabajo con ordenadores", afirma citando a otro autor en el capítulo primero para exponer su filosofía de qué es y en qué consiste lo que ella denomina *system librarianship* y como *system librarians*. Tales expresiones se podrían traducir como biblioteconomía informática y bibliotecario informático respectivamente, o como documentación informática y documentalista informático (que cada uno se quede con lo que le guste más).

«Un síndrome habitual de los informáticos es que cuando todo el sistema falle harán creer al usuario no solamente que ellos no tienen nada que ver, sino que son producto de la imaginación del usuario»

Volviendo al núcleo del primer capítulo, donde la autora argumenta a favor de una aproximación a los usuarios más que a las máquinas, y por lo que atañe a mi experiencia tal cosa no solamente es necesaria, sino también que la mayoría de los informáticos la ignoran o hace como si la ignoraran. No os enfadéis, amigos informáticos, que nadie duda de vuestra competencia (además sois casi siempre nuestros aliados más necesarios), pero deberíais preguntaros por qué sois también la profesión que hace sentir sistemáticamente imbéciles a vuestros interlocutores, o sea a vuestros clientes. Si estáis pensando: "es que nuestros clientes son sistemáticamente imbéciles", muchas cosas van tomando explicación.

Hace años se decía lo mismo de los médicos, pero creo que, en general, han superado ya esa fase

y, aunque su cliente no utilice una terminología impecable, intentan hablar el lenguaje del paciente y se preocupan por demostrarles que entiende su problema. Les ha costado, pero ya es admitido de forma general entre los responsables de la sanidad que un porcentaje enorme de los problemas de salud son problemas de comunicación. En cambio, un síndrome habitual con los informáticos es el siguiente: cuando todo el sistema falle pondrán cara de póquer y harán creer al usuario no solamente que ellos no tienen nada que ver (pero entonces, ¿quién?) sino que, probablemente, los fallos son producto de la imaginación del usuario.

La cuestión es que después de presentar su lista de cosas de las que se supone que debe ocuparse el responsable de sistemas accidental (por usar su terminología) en el primer capítulo, el resto de la obra se dedica fundamentalmente a proporcionar una guía comentada y analizada de las mejores fuentes de información en internet para dar soporte a la labor del documentalista metido a informático.

En este sentido, la obra cumple claramente dos funciones: una, de tipo más bien doctrinal, intenta dar carta de naturaleza y justificar la labor de informáticos a la fuerza que, de facto, muchos documentalistas se ven en la necesidad de realizar. Esta es una función más o menos distribuida por diversos capítulos, pero claramente lograda en 3 de ellos: *Chapter 1: Systems librarianship 101: defining systems librarianship*, donde presenta una definición de ese perfil profesional y una lista de sus funciones más características; *Chapter 8: Administration and management*, donde presenta los fundamentos de la administración y la selección de equipos informáticos; *Chapter 9: Life lesson*, donde comenta aspectos muy pragmáticos de la selección de personal y la gestión de personal.



El segundo objetivo es presentar, como decimos, una serie de guías comentadas de fuentes de información útiles para desarrollar las tareas objeto de estudio del libro. En este sentido, dos de los apéndices, especialmente útiles, están dedicados a proporcionar referencias bibliográficas y listas de recursos en la Red organizados por los mismos capítulos del libro. Hay que señalar que, por razones obvias, la guía se ciñe exclusivamente a fuentes en lengua inglesa. El libro presenta guías analizadas y comentadas de recursos en aspectos como la organización y el mantenimiento de los equipos informáticos (*Chapter 3: Organization of knowledge*); las técnicas de I+D (*Chapter 4: Research techniques*); las redes (*Chapter 5: Networking*), la formación permanente (*Chapter 6: Instruction techniques*), etc.

En todo caso, los dos objetivos mencionados de la obra (ofrecer doctrina e información) quedan muy bien cubiertos y sin duda es muy recomendable para todo documentalista que, a la vez, se vea en la necesidad de ejercer de "informático accidental" en su biblioteca o centro de documentación.

Reseña realizada para EPI por **Lluís Codina**, Universidad Pompeu Fabra.
lluis.codina@cpis.upf.es